

# EDITORIAL

No puedo empezar esta reflexión sin guardar un recuerdo para Raúl, mi maestro amigo. Nos ha dejado, pero su filosofía sigue viva con nosotros, con ese ambiente estable que él nos inculcó y que hemos ido compartiendo con los que empezaban. Ya formas parte de nuestra historia. Te queremos.

Cuando Javier Vaquero, director de nuestra revista y presidente anterior, me pidió que escribiera el editorial, fue el momento en el que me di cuenta de que todas las ilusiones que te han venido alentado y todos los proyectos que has ido barajando en tu cabeza llaman a la puerta: ya eres presidente de la AEA. Durante diez años en la Junta he convivido con cuatro presidentes: Javier, Txetxi, Tom y Manolo. Todos pusieron un peldaño más en esa escalera ascendente que es nuestra Asociación, siempre empujándola hacia arriba. Ha habido momentos buenos, muy buenos y algunos difíciles, pero siempre ha prevalecido el interés de la entidad por encima de cuestiones personales. Un buen amigo me dijo en Sevilla: "Ahora dejas de ser José María y nos representas a todos"; y después de decirme esto se quedó tan tranquilo. El que empezó a no estar tranquilo fui yo, porque las decisiones que tome durante estos dos años arropado con este lujo de Junta que tengo tienen que estar libres de matices personales. Gustará a algunos y no tanto a otros, porque somos ya una gran familia: por eso somos 700 socios y seguimos incorporando nuevas solicitudes en cada congreso, lo que significa que formamos una asociación viva, a la que ni intereses particulares ni enlentecimientos arcaicos han conseguido parar ni derrotar; que siempre sale airosa, quizá con algún moretón que otro, pero siempre con la óptica muy alta.

El motivo de referirme a los presidentes *anteriores* es porque ellos han formado y forjado nuestro pasado, el de la AEA. Y porque particularmente a mí la palabra *ex* nunca me ha gustado, es como si los apartáramos del proceso evolutivo de nuestra agrupación, como si ya no contaran, cuando, en realidad, en Sevilla demostraron que siguen contando y estando a nuestro lado como siempre.

Este año todos los socios hemos pasado en bloque a ser socios de la SLARD y, además, Manolo se ha integrado en su Junta directiva, con lo que ganamos peso específico en el seno de la sociedad hispanohablante y vislumbramos una puerta abierta a ISAKOS. Nos queda el reto de extender esa influencia a las sociedades de habla inglesa. Ya disponemos de buenos representantes que a nivel individual han publicado y publican en *Arthroscopy*, lo que demuestra que en España estamos haciendo las cosas bien, pero a título institucional tenemos camino por delante. Nuestra presencia en los congresos internacionales es cada vez más relevante: este año en ESSKA 2000 presentamos un estudio sobre LCA, y el año que viene en Oporto, en la ESSKA 2000, constituiremos una mesa hispanolusa. En esa dirección hemos de continuar.

En la conferencia de clausura de nuestro Congreso en Sevilla, la comisión de docencia, además de recordar nuestros 25 años de historia, nos transmitió el sentir de la comisión en el sentido de enseñar e impartir los principios básicos de la artroscopia. En nuestro sistema de enseñanza MIR hemos constatado en muchos hospitales lagunas en el ámbito de la enseñanza de la artroscopia, y esa carencia es la que nos toca cubrir a nosotros con nuestros recursos. Hemos empezado con los Travel Fellows, rotación de residentes por centros con miembros de la AEA, y seguimos con los cursos de formación. Además, con la colaboración de la universidad intentaremos materializar en el 2008-2009 el Máster en Artroscopia.

A pesar de nuestro empeño e ilusión, el Ministerio nos ha denegado la denominación "Sin ánimo de lucro" aduciendo que beneficiamos a nuestros asociados. Ellos se asocian a la AEA particularmente para cubrir sus inquietudes académicas; pero nosotros también beneficiamos a los que no son socios con los cursos de formación, abiertos a todos los médicos, y con las becas a los residentes para que puedan acudir a los cursos prácticos en cadáver. Porque lo que queremos es compartir nuestros conocimientos con los demás profesionales de la traumatología –igual que hicieron con nosotros nuestros maestros amigos– y, en consecuencia, hacer que la sociedad pueda beneficiarse de la tecnología de que disponemos. La artroscopia ha sido, y es, pionera en la cirugía mínimamente invasiva. Aún recordamos cuando nos decían: "¿Por qué mirar por el ojo de la cerradura, si puedo abrir la puerta?"; pues muy sencillo: porque, si abro toda la puerta, hay corriente. O cuando nos decían, "Bueno, tocarán el menisco y nada más".

Pues eso: ahora lo que hacemos es tocarlo lo menos posible para intentar suturarlo y dejarlo estable dentro de la articulación. Luchamos contra el envejecimiento prematuro de las articulaciones, ayudando a que su mecánica no actúe en contra de ella, sino a su favor. Ahora ya no hay un paciente mayor de sesenta años; ahora hay un paciente activo, que nos pide seguir con su ritmo diario, independientemente de su edad.

Ante todo somos cirujanos y nos debemos a nuestros pacientes. Disfrutemos de esa gracia que tiene cada uno. Seamos artroscopistas.

Lo que salga bien en estos dos años será fruto del empuje de todos vosotros; lo que salga mal será responsabilidad mía, por no haberlo visto a tiempo o por no haberlo evitado. Por eso os pido vuestra colaboración. Al pie de estas líneas encontraréis mi dirección de correo electrónico. Os animo a usarlo, seguro que nuestra AEA os lo agradecerá.

Un abrazo a todos.

**Dr. José M.<sup>a</sup> ALTISENCH BOSCH**  
*Presidente de la AEA*  
*13292jab@comb.es*